

Título exacto de la comunicación. La experiencia estética y la fotografía documental: el caso de *Taliban Soldier* de Luc Delahaye

Sección temática en la que se desea participar: Estética, teoría de las artes y literatura

Nombre y apellidos del autor: Paula Velasco Padial

Titulación académica, actividad profesional y centro de trabajo:

Licenciada en Comunicación Audiovisual, Máster en Filosofía y Cultura Moderna, Personal Investigador en Formación en el Departamento de Estética e Historia de la Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Correo electrónico: pvelasco@us.es

Resumen de la comunicación:

**La experiencia estética y la fotografía documental:
el caso de *Taliban Soldier* de Luc Delahaye**

Paula Velasco Padial

pvelasco@us.es

Con el paso del tiempo y a pesar de las reticencias iniciales, la fotografía ha llegado a ser considerada como un arte más, al mismo nivel que las artes clásicas. Es por ello que la institución artística, encabezada por los grandes museos, no ha dudado en incorporarla a sus salas. Hoy en día, cualquier templo dedicado al arte moderno posee un importante número de instantáneas en su catálogo.

Si el valor de la fotografía es, precisamente, el de ser capaz de capturar la verdad, todos los aspectos negativos de la vida deberían estar incluidos en su temática de representación. Sin embargo, la mayoría de las imágenes expuestas, aquéllas que son reconocidas como fotografía artística, obvian esto para centrarse en verdades más amables. De hecho, desde los albores de este medio se ha distinguido claramente entre la fotografía *per se* y otro tipo de fotografía, la que realmente está dedicada a desvelar todo aquello que sucede en el mundo: la fotografía documental. Mientras que la primera se ocupa de explotar el potencial estético que puede extraerse del trabajo con la cámara,

la segunda está directamente relacionada con la idea de imagen como testimonio, sin pretensiones estéticas de ningún tipo. O, al menos, así ha sido durante un largo tiempo.

Hoy en día, las líneas que separaban ambos mundos se han difuminado. Imágenes que fueron tomadas con fines meramente informativos han pasado a formar parte de las colecciones de los más prestigiosos centros dedicados al arte. Y, con ellas, se ha introducido en las galerías el dolor real de personas que sufrieron los horrores de una guerra, que fueron víctimas de desastres naturales o se vieron afectados por la violencia propia del ser humano. Es éste el caso de la obra de Luc Delahaye, fotógrafo francés cuyo trabajo ha sido expuesto y aclamado en distintas galerías y museos. Sus fotografías son el ejemplo perfecto del desvanecimiento de la frontera entre documento y obra artística.

Delahaye comenzó trabajando como fotoperiodista: durante esta primera etapa, en las que retrató conflictos bélicos como los acaecidos en Afganistán, Yugoslavia o Ruanda, sus imágenes eran netamente informativas. Tras años dedicándose a este oficio, el autor cambió su forma de trabajar, pero no abandonó la guerra. La imagen más representativa de este cambio es *Taliban soldier*, de la serie *History*. Mediante una cámara de gran formato, el ahora reconvertido en artista muestra el cadáver de un talibán en una fotografía de grandes dimensiones que cuelga de la pared de una galería.

No es el fin de esta comunicación cuestionar si esta pieza en cuestión es arte o no lo es. En este sentido, partiremos de la idea ampliamente desarrollada por George Dickie en *El círculo del arte* (2005) de que aquello que se muestra en una galería queda bajo su influjo y se torna arte. Sin embargo, la toma de Delahaye trae consigo todo tipo de cuestiones que se plantean como nuevos interrogantes que el pensamiento estético debe resolver. Encontrar belleza en un contexto como el de la guerra de Afganistán resulta conflictivo desde el punto de vista ético, como muchos se han encargado de señalar. Y, sin embargo, la experiencia estética tiene lugar al contemplar la imagen. El trabajo de Delahaye permite reflexionar acerca de la naturaleza de la experiencia estética, de cómo el espectador percibe la realidad captada por la cámara y sobre cómo ésta puede proporcionarle placer estético; pero también brinda la oportunidad de volver a cuestionar la separación entre arte y documento.

La representación de la muerte llevada a la galería nos hace también volver a pensar en cómo se muestra al ser humano en la fotografía, en si esta *imagen intolerable*, como la

catalogaría Jacques Rancière, entra dentro del ámbito de lo real o de la ficción; y si realmente existe un *contrato civil* de igualdad entre fotógrafo, fotografiado y espectador, como defendería Ariella Azoulay. ¿Qué tipo de relación existe entre esta fotografía de un cadáver y el espectador?

Para analizar esta compleja cuestión partiremos de la teoría de la fotografía, entendida de la manera en que lo hace Susan Sontag en *Ante el dolor de los demás* (Alfaguara, 2011), para más tarde aplicar la crítica que hace Judith Butler sobre este texto en su obra *Marcos de guerra: Las vidas lloradas* (Paidós, 2010). Todo ello, dentro del contexto de la estética de la recepción planteada por Wolfgang Iser y Hans Robert Jauss.